

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,  
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 4 rs.  
Trimestre. . . . . 10  
Números sueltos, 2 rs.

## DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

## ADMINISTRACION:

Cristo de la Luz, 16, pral.

## PUNTO DE SUSCRICION.

Librería de Fando é Hijo,  
Comercio, 31.

Se publica los dias 1.º y 15.

## «EL NUEVO ATENEO.»

Antes de inaugurar nuestras tareas, justo es que saludemos al público toledano, á la prensa toda, y manifestemos las razones que hemos tenido para dar á luz EL NUEVO ATENEO y la línea de conducta que nos hemos trazado.

El deseo de que Toledo no carezca de un reflejo de las conferencias que semanalmente se dan en el Centro de Artistas é Industriales, nos ha sujerido la idea de publicar esta revista, en cuyas columnas insertaremos artículos y estudios que se nos remitan y contribuyan á difundir los conocimientos científicos, los literarios, los artísticos, los industriales y todos aquéllos que completamente ajenos á las cuestiones políticas, ayuden á ensanchar la esfera en que gira la inteligencia humana y puedan demostrar que Toledo figura dignamente entre sus hermanas las otras provincias por el gran desarrollo de su cultura y deseo de mejoramiento.

Como hijo de esta noble ciudad tan cargada de laureles, hacemos fervientes votos porque reconquiste su antiguo brillo manteniendo enhiesta la bandera del saber.

EL DIRECTOR.

Se considerarán suscritores todos los que en el término de cuatro dias no devuelvan este número á la Administracion del periódico.

CONFERENCIA DADA EL DIA 20 DE ENERO DE 1879 EN EL CENTRO DE ARTISTAS E INDUSTRIALES DE TOLEDO POR D. MARIANO GALLARDO, SOBRE:

## CEGUERA DE LOS COLORES. (1)

Señores: Ninguno de los socios de las Conferencias ménos autorizado que yo para dirigiros la palabra, porque carezco del talento, de la erudicion y del estilo galano que tantas veces hemos admirado aquí en otros; así es que no hubiera jamás pensado en ello, á no creerme obligado por las indicaciones que me han hecho personas para mí muy respetables.

Mas una vez decidido lo realizo con gusto, porque de este modo puedo hacer pública mi adhesion completa á la idea de las Conferencias, que ha podido tomar vida y desenvolverse, gracias al tacto exquisito y á la ilustracion de los respetables individuos que forman y han formado la Junta facultativa; gracias á la cooperacion del Centro de Artistas y á los elocuentes oradores que ántes de hoy han explicado, y al público que á ellas concurre, benévolo siempre y tolerante para con todas las opiniones.

Hoy habrá de serlo más que nunca; que sólo contando con ello es como me puedo atrever á subir á este sitio, para llamar vuestra atencion sobre la anomalía del sentido de la vista, que se conoce con el nombre de CEGUERA DE LOS COLORES.

(1) Cuando dimos la presente conferencia varios amigos, honrándonos más de lo que merecemos, nos exigieron la publicacion de ella, á lo que accedimos con intencion de reformar nuestro trabajo, dándole mayor latitud en algunos puntos y variando la forma general con objeto de convertirle en una monografía del asunto que se trata, explicando con detalles el método de exploracion que se indica; pero nuestras muchísimas ocupaciones no nos han dejado tiempo ninguno para hacerlo y nuestra conferencia sale á luz en la propia forma en que la dimos; no obstante que hemos retrasado su publicacion con aquel intento, que no hemos llegado á realizar.

Con sólo el anuncio del tema sobre que ha de versar este trabajo dicho se está que el asunto corresponde al dominio de la fisiología y al de la física, y debo consignar, que reconociéndome del todo incompetente en la primera de ambas ciencias, sin que esto quiera decir que abrigo la presunción de tener competencia en la segunda, procuraré penetrar lo ménos posible en aquel terreno, y cuando lo haga, suplico á todo el auditorio y muy particularmente á los Médicos que sean indulgentes para conmigo, que en todo cuanto diga bien lo necesito.

Antes de entrar de lleno en el asunto principal, permitidme que recuerde de una manera rápida y sucinta las ideas generales de óptica necesarias para su cabal inteligencia.

La luz es el agente que nos pone en comunicacion con el mundo de los objetos por medio del sentido de la vista. Caminando en línea recta desde los centros lumínicos, de que procede, en todas direcciones, se refleja sobre los objetos que encuentra en su camino, con arreglo á leyes perfectamente conocidas, y por eso vemos los cuerpos no luminosos, que envían á nuestros ojos la luz que reciben de los que la tienen propia.

Cuando encuentra en su camino un medio de densidad distinta de la de aquél por cuyo interior marcha, una parte de la luz se refleja, otra penetra en el cuerpo, pero desviándose de su primera direccion, refractándose. Si esta refraccion se verifica á través de un prisma, el rayo ó haz luminoso se ensancha al salir de él y recibéndole sobre una pantalla forma una figura oblonga en la que brillan los colores del arco iris, *rojo-naranjado-amarillo-verde-azul-añil-violado*; el espectro.

Para explicarnos este hecho, es indispensable que expongamos, aunque de un modo ligero, la naturaleza de la luz.

Admítase que en todo el mundo, así en los espacios interplanetarios, como en el interior de los cuerpos llenando los intersticios de sus moléculas, existe una materia en extremo sutil, elástica en sumo grado; el *eter*, cuyas vibraciones, en sentido perpendicular á la direccion en que la luz se propaga, son la causa de ella, y tambien la del calor.

Fácilmente podemos formarnos una idea clara del movimiento del *eter*, en la direccion de un rayo luminoso, si tomamos con una mano el extremo superior de un hilo mojado dejándole caer

verticalmente, y movemos despues la mano á un lado y á otro en un plano horizontal; el hilo toma entónces la forma de una línea ondulada. La onda formada por las vibraciones, se propaga de arriba abajo á lo largo del hilo, quedando cada molécula siempre á la misma altura; pero oscilando en línea recta de delante atrás, de derecha á izquierda ó recorriendo trayectorias circulares ó elípticas, segun que miramos la mano de derecha á izquierda, de delante hácia atrás ó describiendo curvas cerradas.

Las moléculas del *eter* se mueven de la misma manera, no alejándose nunca mucho de su posicion de equilibrio y propagándose con el nombre de luz la onda que forman en su movimiento.

Si en éste cada molécula oscila siempre con igual velocidad y siguiendo la misma trayectoria, la luz es *simple, homogénea, monocromática*, y el tiempo invertido por la molécula en recorrer su trayectoria se llama *duracion de la oscilacion*; pero la luz que en general emiten los cuerpos luminosos no es de tal naturaleza, sino que contiene innumerables ondas, que presentan una série continua de duraciones diferentes de oscilacion. Esta luz se llama mezclada ó compuesta y uno de los caractéres más notables de los rayos luminosos de esta clase es el *color*. En el ejemplo que hemos puesto podriamos comparar el movimiento del *eter* al propagar un rayo de luz natural al que tomaria el hilo si la mano que le sostiene ejecutara movimientos irregulares, tanto respecto al tiempo como á la direccion, sin separarse nunca mucho de su posicion media.

Otro de los caractéres de dichos rayos de color distinto es su desigual refrangibilidad, de tal modo que al atravesar un haz luminoso el prisma, se descompone en una série tambien continua de rayos que se desvian más cada uno de su primitiva direccion, desde el color rojo, el ménos refrangible, hasta el violado que lo es más que todos.

La continuidad en las duraciones de la vibracion y en la refrangibilidad, se interrumpe como es sabido en las rayas oscuras. No creemos deber entrar en estos detalles, porque á nuestro juicio no lo permite la índole de la conferencia.

Por medio de experimentos modernos se ha fijado la velocidad de trasmision de la luz en 298.000 kilómetros por segundo, variando el número de vibraciones desde 514 billones para el rojo medio hasta 752, tambien por segundo para el violado, siendo las longitudes de la onda, ó sea la distancia entre dos moléculas del *eter* que ocupan la

misma posición relativa de 620 para el rojo medio á 423 millonésimas de milímetro respectivamente. Los números que representan la longitud de la onda y el número de vibraciones de los rayos que componen la luz natural forman una serie continua entre ambos extremos.

Tal es ligeramente bosquejada la naturaleza de la luz, que percibimos por medio del sentido de la vista, del que hemos de decir algo antes de entrar de lleno en nuestro objeto. Admirable instrumento de óptica más perfecto que cuantos ha concebido el hombre, está constituido, prescindiendo del aparato protector, *tutamina oculi* como diría un profesor de Anatomía, por una membrana exterior la esclerótica, córnea opaca ó blanco del ojo, que en su parte anterior tiene una abertura, en la que encaja perfectamente la córnea, membrana transparente, trás de la cual se halla el iris y entre ambas el humor acuoso. El iris, especie de diafragma, pero más perfecto que el que hay en los anteojos, tiene una abertura central, que puede hacerse mayor ó menor, para permitir la entrada en el ojo de la cantidad de luz necesaria para la vision; detrás se halla el cristalino, de forma lenticular, que divide el ojo en dos cámaras, hallándose la posterior llena del humor vítreo. A través de la esclerótica penetra el nervio óptico y extendiéndose en el interior del globo del ojo forma en él una membrana, la *retina*, debajo de la cual hay un pigmento negro. Suprimimos con deliberado propósito mil detalles, pues basta á nuestro objeto consignar que penetrando la luz en el interior del ojo á través de la córnea transparente y en la cantidad necesaria por la abertura del iris, después de sufrir las refracciones consiguientes á pasar por medios de densidades distintas forma sobre la retina una imagen, de la propia manera que se forma en la cámara oscura de los gabinetes de Física, encargándose el nervio óptico de transmitir al cerebro la percepción del objeto luminoso ó iluminado, no sólo por lo que respecta á la forma sino también á su color.

El exámen sólo de la retina, parte del ojo que recibe y desde la cual se transmiten las imágenes, nos conduciría á distinguir en ella con *Henle* hasta diez capas distintas desde la de los bastoncitos y conos hasta la *limitante hyaloides*, pero tal trabajo, sobre ser impropio de nosotros, nos obligaría, dado el tiempo limitado de que podemos disponer, á cercenar la parte á que queremos dedicarnos.

Diremos tan sólo que fisiólogos eminentes,

como Milne Edwards, creen que las capas profundas de la retina compuestas de bastoncitos y conos constituyen su parte sensible, en la que se fotografían por decirlo así y desde la que son transmitidas al sensorio común las impresiones de formas ó color recibidas.

Cómo se verifica esto no sabremos decirlo; pero quizá pudiéramos imaginar que es algo parecido á lo que se realiza en el ojo artificial del doctor Siemens de Berlin, aparato, cuyo fundamento es la propiedad del selénio metaloide que preparado en cilindros ó mejor en láminas delgadas, y elevándolo á una temperatura de 210 grados y enfriado después, adquiere una sensibilidad tal con respecto á la luz en cuanto á ser conductor de la electricidad, que apenas permite el paso de ésta si la lámina no recibe luz y en cuanto está iluminada la deja pasar perfectamente. Interponiendo una de estas láminas en el circuito de un elemento de Daniell, la aguja del galvanómetro indica de 139 hasta 180 según que los rayos incidentes sobre la lámina sean del violado hasta el rojo, límites del espectro.

El instrumento se compone de una esfera de cristal hueca con dos aberturas, una enfrente de la otra; en la anterior hay una lente, por la posterior penetra un tapon que lleva un disco de selénio, sobre el que se concentran los rayos de luz que han atravesado la lente, y que se pone en comunicacion por un hilo con una pila y el galvanómetro. La lente se puede cubrir con dos pantallas de corredera que figuran los párpados. La esfera es el globo del ojo; la lámina, la retina. Según coloquemos delante de la lente una luz blanca, roja, verde, etc., el galvanómetro desvía cantidades diferentes, y á grandes distancias podemos saber por sus indicaciones la naturaleza de la luz que obra sobre el selénio. Cuando la luz es muy intensa el selénio se fatiga y es preciso bajar las pantallas para que recobre su sensibilidad. Puede esto conseguirse automáticamente poniendo las pantallas en comunicacion con dos electro-imanés excitados por la corriente eléctrica. Si la luz es viva, la corriente aumenta, los imanés obran y los párpados artificiales se cierran, es decir, que la corriente hace lo que nuestro cerebro, que nos manda cerrar los párpados cuando la intensidad de la luz ofende nuestra retina.

Si la causa de nuestras percepciones luminosas fuese la misma y si los hombres de ciencia encontraran el medio de hacer pasar al cerebro la corriente eléctrica, podríamos quizá esperar que

llegue un día en que sea posible que los ciegos vean tanto como los que recibimos la luz. Hermosa esperanza fundada en la ley incontestable del progreso en la que tenemos fé profunda.

Pero cualquiera que sea la causa de la percepción de la luz y de los colores, es lo cierto que no todos los hombres los ven del mismo modo. El caso más antiguo que hemos visto citado de aberración de esta clase lo encontramos en Milne Edwards, que dice, citando la memoria inglesa de donde lo toma, que el oculista inglés Daubenev Tuberville en 1684 asistió á un hombre cuya retina era completamente insensible para distinguir los colores, no obstante que por lo demás tenía muy buena vista; el caso generalmente citado como el primero es el de Harris, en 1777, zapatero de Mary-Port, en Cumberland y de un hermano suyo, patron de barco, quienes tampoco podían distinguir ningun color.

El primer caso descrito con exactitud completa es el del famoso físico y químico inglés Dalton, quien estudió en sí mismo y describió con detalles el vicio natural de su vista, que le impedía totalmente el distinguir el color rojo. De ahí que Bévost, designara esta anomalía con el nombre de Daltonismo, que aún se suele usar en la ciencia, no obstante que Wilson protestó contra esa manera de inmortalizar el nombre de Dalton, alegando que tanto valdria llamar Demostenismo á la tartamudez ó Esopismo á la curvatura de la espina dorsal ó Nelsonismo á la pérdida de un brazo; pero lo cierto es que la palabra hizo fortuna y que aún hoy se sigue empleando, bien que verdaderamente no se deba aplicar sino á una ceguera especial, á la ceguera para el rojo, como indicaremos al clasificar los distintos que deben admitirse con respecto á los colores.

Tenemos tambien el testimonio de Jorge Wilson, Profesor de Tecnología en la Universidad de Edimburgo, quien dice que le hicieron pensar en ello, despues de haber leído la memoria de Dalton, las equivocaciones que con frecuencia cometian sus discípulos al designar los colores de las preparaciones químicas.

Podríamos multiplicar las citas tomándolas de los diferentes trabajos especiales sobre este asunto que tenemos á la vista de Helmholtz, Holmgren, Milne Edwards, Gombert, Favre, Féris y otros que recientísimamente se han ocupado de ello, y no faltarian ejemplos cómicos, como el del futuro suegro que se disgustaba por ver al novio vestido de negro y quedó sorprendido ante la afirmación

de su hija de que el color del traje era precioso, ó el del oficial de Marina que compra una levita azul y un chaleco encarnado creyendo que ambos son azules, ó el del sastre de Plymouth que recomienda un trozo de seda negra con un pedazo carmesí; pero sin necesidad de multiplicar los casos, basta el testimonio de autoridades tan respetables como las citadas y pasemos á dar de dicha anomalía una explicación teórica, que si está conforme con la práctica podrá sernos de gran auxiliar para indicar las distintas formas de ella, los perjuicios que puede acarrear en la vida social y los medios de evitarlos, objeto principal á que se encaminan estos apuntes, llamando la atención de los hombres competentes para que contribuyan á alejar los temores y hasta gravísimos males que semejante aberración del sentido de la vista puede ocasionar.

(Se continuará.)

---

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR D. SATURNINO MILEGO, EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES DE ESTA CIUDAD, EL DÍA 7 DEL PRESENTE MES DE FEBRERO, SOBRE

### HISTORIA DE LA LITERATURA.

Comenzó el orador presentando un breve resumen de su conferencia anterior sobre Principios fundamentales de Crítica literaria; pues, como oportunamente dejó consignado, para hacer con aprovechamiento el estudio histórico de nuestra literatura era indispensable recordar la misión y el alto sentido de la crítica moderna. Necesario creyó tambien inaugurar estas lecciones fijando claramente los límites del extenso campo que el ingenio español ofrece en su desenvolvimiento al través del tiempo y del espacio; no siendo ignorada, por nadie, la diversidad de opiniones y de pareceres que sustentan los autores tratando de señalar el contenido propio de la historia literaria de una nacionalidad.

Consideraba el Sr. Milego como asunto digno de estudio el desarrollo de la idea que caracteriza el pueblo español en la relación de las letras; la exposición metódica y ordenada de las obras de arte creadas por el genio español mediante la palabra hablada ó escrita; y esto tomando en cuenta los caracteres de ese mismo ingenio español para observar si ofrece unidad bastante con que fundar una historia literaria. No comenzaba, dijo, un estudio externo y de formas, ni ménos el cronológico de los escritores españoles; la biografía de los

autores y la cronología de los libros sólo darian á la historia literaria el interés y el valor de una curiosidad. El propósito no era dar un catálogo de libros y de escritores españoles, sino seguir y señalar los pasos del ingenio nacional teniendo presentes cuantos elementos han contribuido á su nacimiento y desarrollo, quilatando sus triunfos y sus aberraciones, determinando los cambios que sucesivamente ha experimentado, fijando sus caracteres en las diversas épocas de su larga vida, notando la influencia que ha ejercido en la literatura Europea y vindicándole de injustas acusaciones inspiradas por el desden ó la ignorancia. «Juzgar todas las trasformaciones que ha experimentado el arte español examinándolas todas con igual imparcialidad y procurando siempre descubrir y sorprender el espíritu y el sentimiento que bajo ellos se esconde; mirar el arte en relacion con todos los elementos de cultura que han existido en nuestro suelo es en una palabra el fin y la índole de este estudio.»

Combatió el sistema de los autores que exponen la historia de nuestra literatura comenzando en el momento mismo de la aparicion de la lengua castellana, apoyándose en la doctrina que mira en las lenguas la única base constitutiva de la nacionalidad de una literatura. El historiador crítico, á juicio del Sr. Milego, ha de abarcar todos los elementos que constituyen el fondo de la nacionalidad cuya literatura estudia y por lo tanto se hace preciso comenzar donde el génio nacional comienza, donde á mayor distancia se le alcance, siquiera sea otra la lengua y sean otras las condiciones formales exteriores. Seria deficiente el estudio si en él no se tratase de las manifestaciones literarias que por virtud de las vicisitudes históricas que todos conocemos, se han producido en nuestro pueblo en lengua que no es la castellana, y nada repugnaria más al espíritu de hoy, que tanto trabaja en deshilar los orígenes de los pueblos que el hacer abstraccion de las épocas anteriores á la aparicion de nuestra lengua. Era imprescindible—pues que así lo exige la unidad del ingenio español,—empezar allí donde se encuentran las primeras manifestaciones: lo demás sería fundar en el aire nuestro edificio, empezar por la cúpula el templo de nuestras letras.

Atento el orador á la necesidad, por extremo imperiosa, de seguir paso á paso y reconocer en su vario desenvolvimiento el génio artístico literario de España, para apreciar debidamente las leyes internas á que sujeta su existencia y las vicisitudes

y accidentes que atañen á la realizacion de sus creaciones, no abrigaba duda alguna respecto al plan que debia seguir en la exposicion de la Literatura Española. Presentarla primero en su origen, despues en su crecimiento, en su florecimiento y en su decadencia luégo, hasta llegar al momento en que la reaccion galo-clásica del pasado siglo determina el pequeño renacimiento que todavía no ha desaparecido, era en resúmen el cuadro completo de las lecciones que habia tomado á su cargo el Sr. Milego.

Razonó con este motivo la division de la historia literaria en edades, épocas y períodos atendiendo á los distintos ideales en que se ha inspirado el arte español; y dejó demostrada la unidad del génio nacional, analizando los caracteres generales de nuestro pueblo y los elementos característicos de nuestro Arte.

Partiendo de la afirmacion de que el instinto artístico es innato en los pueblos y donde quiera que el hombre se encuentra allí está el arte, mal podia negarse la existencia del ingenio español en las edades y épocas primitivas de nuestra historia. Tarea difícil y poco fecunda sería sin embargo, la de empeñarse en largas investigaciones sobre las varias gentes que entraron en la Península Ibérica antes de la dominacion romana. Envuelta la memoria de los primeros pobladores en las tinieblas de la fábula, toda la diligencia y toda la erudicion empleadas, no han sido bastantes á romper el círculo de las conjeturas en que se encierran los trabajos relativos á aquellas remotísimas edades. Doloroso es que no conozcamos aquellas primeras producciones de pueblos que representan en nuestra historia la lucha siempre colosal entre invasores y aborígenes, lucha perpétua de elementos opuestos, lucha de razas que es la clave de toda la edad antigua; pero no por eso hemos de negar que tan ricos precedentes se hallan envueltos en la oscuridad y en el misterio de los siglos.

«Importa—decia el Sr. Milego,—estimar en lo posible, en ese cuadro incierto y oscuro, los elementos de cultura que traen á nuestro suelo las multiplicadas colonias que pueblan sus costas del oriente al ocaso; importa comprender el carácter de la conquista realizada en España por el pueblo rey y la tenaz resistencia que por espacio de doscientos años encontró en nuestra nacion, hasta que libres los españoles de la opresion de aquel gigante respiran y se sacuden de su abatimiento y pereza y apropiándose su cultura determinan la aparicion de aquella pléyada de ingenios que invaden la

tribuna y el foro, la cátedra y el senado, que se inspiran en su ideal y se apoderan de la lira de Horacio y de Virgilio y que fueron el más vivo destello de Roma al consumirse como lámpara no alimentada.»

Comenzando ya la exposición histórica, limitose el orador á recordar, por lo que á los tiempos primitivos toca, la doctrina más generalmente seguida por la ciencia. Ni la venida de Tubal ó de Tarsi, ni el reinado de los Geriones, ni las Empresas de Hércules, ni las expediciones de Nabucodonosor, de Tearcon y de Sesac pueden ser admitidos por la crítica moderna.

Cuando más, se ha llegado á afirmar por geógrafos é historiadores que 200 años ántes de la guerra de Troya (1.100 ántes de J. C.) fundaron los Zacynthios la ciudad de Sagunto, principio y base de las demás colonias griegas establecidas en las costas orientales. Que el atrevido Archelao echaba los cimientos á la celebrada Gadir en las playas turdetanas por los años 1020 ántes de J. C. abriendo las puertas al comercio de Tirios y Españoles. Que los Rodios fundaban entre tanto á Rosas en Cataluña y los Ligures derramábanse por las costas septentrionales. Que á la sombra del comercio fuéronse ensanchando las colonias griegas y fenicias en la antigua Iberia, esparciéndose por las comarcas mediterráneas y turdetanas, llevando su influjo á las vecinas.

Dícese también que 700 años ántes de la venida de los Griegos, habían ya verificado los Celtas notables expediciones; y que 600 años ántes de J. C. inundaron en número de trescientos mil las orillas del Ebro (Celtiberia).

Dividida así España en diferentes zonas, abrigaba en sus comarcas gérmenes de cultura tan diversos como diversos eran los pobladores. Natural y lógicamente se deduce que de la mezcla y confusión de tantas gentes no pudieron resultar una misma religión, unas mismas leyes, ni una misma lengua. Faltaba la unidad para constituir un gran pueblo: cada uno de los que á Iberia aportaron debió traer sus creencias y simulacros, sus hábitos y costumbres, el idioma ó el dialecto que en su país nativo hablaba.

En medio de tan encontrados y diversos intereses se distinguen ya los elementos que en siglos futuros habían de caracterizar la cultura española.

La raza de Sem y la de Japhet, llamadas providencialmente para fines diversos, volvían á comunicarse en nuestro suelo alentadas de irreconciliable antagonismo. Representaban la primera Si-

rios y Fenicios; pertenecían á la segunda Celtas y Griegos. Hablaban los unos elípticos y expresivos dialectos de aquella lengua en que Moisés había dado leyes al pueblo hebreo y en que Jeremías había llorado su dolorosa servidumbre; eran familiares á los otros las hablas indo-scitas y los fastuosos idiomas que inmortalizaron Píndaro y Homero, Herodoto y Xenofonte. La influencia de su cultura y de su lengua había de reflejarse, por necesidad, en la cultura y en la lengua de los primitivos iberos. Ese doble influjo determina la grande y duradera lucha de las dos razas rivales que iban á disputarse el imperio del mundo.

El espectáculo presenciado ya por el Oriente al pié de los muros de Troya debía reproducirse en Iberia más solemne y terrible. La raza de Japhet guiada por las águilas de Roma, tenía que vencer en el suelo español á la raza de Sem; Iberia desmembrada por naturales y extranjeros tuvo que someterse á una ley de hierro que iba á gravitar igualmente sobre el cuello de todas las naciones.

Las primitivas colonias debieron, sin ningún género de duda, contribuir á modificar las costumbres y amansar los ásperos y agrestes instintos de los naturales, echando en el suelo español no infecunda semilla llamada á fructificar con el proceso de los siglos; pero su influencia no fué tan poderosa y decisiva que bastara á ahogar todo otro elemento de vida. Religión, leyes, lenguas, costumbres, todo aparecía tan inestable como advenedizo. Aquellos españoles que desde los tiempos más remotos hablaban diferentes lenguajes mereciendo—como nos dice Estrabon de Túrdulos y Turdetanos,—título de civilizados y aun de doctos «por hacer uso de la gramática y tener escritos en metros, monumentos de antigüedad y poemas y leyes de seis mil años,» sin abandonar del todo su lengua, guardaron cual inestimable tesoro las costumbres de sus padres. Por el mismo Estrabon sabemos que los Túrdulos, venerando sus antiguos ritos, prosiguieron cultivando la cria de sus famosos ganados; que los moradores de la Tartésida conservaron sus sacrificios nocturnos; perpetuaron los lacones y lusitanos sus bárbaras y supersticiosas ceremonias, y resintiéronse los cántabros septentrionales á admitir toda influencia extraña.

Fenómeno naturalísimo es, pues, que el géneo propiamente español no aparezca entonces y siga sin despertar; inútil que busquemos las manifestaciones del ingenio cuando no se dibuja claramente el principio de unidad imprescindible para el arte.

Cartagineses y Romanos heredan la lucha de Fenicios y Griegos; ambos emporios se afrontan en nuestro suelo; Roma triunfa y España es arrastrada hacia ella en su victoria. Con su sistema opresor empobrecía y debilitaba las provincias echando sobre ellas una malla verdaderamente de hierro.

La consideracion del estado político y social de España bajo la república, llevó al orador á estudiar las causas que explican el silencio de los ingenios españoles hasta el momento en que cambiada la política de Roma se busca la adhesion de las provincias, mejorando su suerte; que sólo entonces se interesan por la lengua de los dominadores, para alcanzar sus derechos, y se apropian su cultura, originándose la llamada romanizacion de nuestra península.

De este modo se llegaba á los primeros indicios de la literatura hispano-latina, cuyos representantes serian en concepto del orador, aquellos poetas cordobeses de que nos habla Ciceron habian sido llevados á Roma para celebrar á Metelo Pío, despues de pacificada España con la alevosa muerte de Sertorio. A partir de este momento nuestros ingenios son los encargados de sostener la tradicion literaria en todo el período hoy llamado siglo de plata de la Literatura latina; y ¡coincidencia extraña! el primer ingenio español es el último orador romano. Ciceron ha muerto y la tribuna ha enmudecido en Roma. Sus últimos resplandores, brillantes pero rápidos, son los del ingenio español. Discurriendo acerca del carácter erudito y declamatorio de la literatura Hispano-Romana en tiempos de Augusto y de Tiberio, combatió el Sr. Milego las erróneas afirmaciones de los que ven en nuestros ingenios el origen de la decadencia de las letras latinas; siendo por el contrario notorios los esfuerzos que tuvieron que hacer para contener la caída de aquella tribuna y de aquella oratoria nerviosa, noble y elevada que en los comicios enardecia los ánimos, en el senado deliberaba y en el foro llevaba al convencimiento.

En comprobacion de tales afirmaciones el señor Milego recordó cuantos antecedentes habian podido recogerse acerca del primero de los oradores españoles, Marco Porcio Latron, y de su escuela de Oratoria; ocupándose al mismo tiempo de aquellos ingenios andaluces que en la historia de nuestra literatura representan la lucha del génio nacional con la educacion clásica. Junio Galion, Turrino Clodio, Cornelio Hispano, Victor Statorio, los dos Balbos, C. Julio Higino y Marco Anneo

Séneca—como corona de esta pléyada de oradores—fueron sucesivamente estudiados de la manera breve y compendiosa que podia hacerse en los límites de una conferencia. Del último de ellos, que nos los habia dado á conocer á todos, se ocupó con algun mayor detenimiento, apuntando sus antecedentes biográficos, prodigiosa memoria y dotes sobresalientes que revelan sus *Controversias* y *Suasorias*, cuyo valor inmenso ponderó hablando de la doctrina crítica esparcida en los prólogos de las mismas.

Dibujada de esta suerte la invasion del elemento ibérico en la literatura latina, pasó á ocuparse del principal representante de esta evolucion: Lucio Anneo Séneca (el Filósofo) hijo y discípulo del anterior, que en concepto del Sr. Milego personifica el estado de conturbacion y horrible ansiedad que asaltaba á todos los espíritus de aquella época, dándonos con sus producciones el más claro testimonio de la zozobra y abatimiento del mundo romano; síntomas infalibles de la ruina del pueblo que se habia dejado arrebatarse cobardemente la libertad y que no podia sostener la gloria de los Horacios y de los Virgilio.

Bosquejada, á grandes rasgos, la biografía de Séneca y hecho notar su varia educacion, en que se modeló su indeciso carácter,—que con el tiempo habia de dar origen á la cuestion crítica de si existió otro Séneca escritor polígrafo distinto del trágico,—pasó el Sr. Milego á hacer el estudio crítico de las principales obras de este ingenio, despues de enumerarlas y clasificarlas todas ellas.

Se hizo cargo de la debilidad y contradicciones de la metafísica de Séneca como filósofo; del eclecticismo de su doctrina; de su moral excelente, cuya influencia se deja sentir poderosa durante la Edad Media y el Renacimiento; y de su relacion con la filosofía griega, con la sociedad de su época y con el cristianismo. Partidario de determinada escuela, dijo, sigue unas veces á Zenon, otras á Epicuro y otras á Platon; y cuando ha recorrido toda esta escala cansado y descreído, no encontrando nada que le satisfaga, se arroja á pensar por sí y proclama la libertad del pensamiento, diciéndonos que «seguir á otro hombre es no seguir nada.»

Vistas las cualidades literarias de la prosa de Séneca y asignado el puesto que le corresponde en la historia de nuestra civilizacion, hizo el análisis crítico de sus tragedias que calificó de declamaciones sin enlace ni artificio, viéndose en ellas al erudito y al filósofo mejor que al poeta. Notados los defectos y las cualidades de belleza que podian

estimarse en las obras trágicas de este ingenio, concluyó el Sr. Milego apuntando los nombres de sus principales traductores y comentadores leyendo alguno de los trozos vertidos al castellano en que se comprobaban las afirmaciones que respecto al fondo y á la forma de las obras de Séneca dejaba hechas.

#### APUNTES HISTÓRICOS ACERCA DE FELIPE II Y SU REINADO.

El asunto que pensamos tratar es por demás difícil y delicado; como pocos discutido y controvertido y que aún á fines del siglo XIX, tiene muchos velos que por fortuna van apolillándose y descubriendo lo más oculto. A través de estos girones, hemos de sacar á plaza, episodios y datos ignorados de muchos; á través de estos girones, empieza á pasar la luz que siempre vence á las tinieblas por densas que sean, por importancia que se las adjudique y por fuerza con que se las defienda, comunicándonos algo de su luz como el sol, por los resquicios de la más conservada puerta; y así como á Jericó de nada sirvieron sus formidables murallas ante las trompetas de Josué, al oscurantismo de nada sirven sus fantasmas ni sus prisiones ni sus hogueras, ante la luz de la razón, ante los empolvados papeles y pergaminos que á modo de cadáveres en sus féretros, yacían en los estantes de custodiados é inaccesibles archivos.

Dotado el hombre del inquieto y ferviente deseo de conocer, estudiar, investigar los efectos y sus causas, va despejando incógnitas y resolviendo problemas que primero fueron leyendas, luego dudas y por fin axiomas que hacen derrumbarse vetustas ilusiones de la manera más majestuosa, poco á poco, como la roca, que hoy un grano, mañana otro, llega á convertirse en polvo.

Estudiando la historia vemos que instituciones fuertísimas como la República romana, desfallecen y ceden el lugar; y si el paganismo perdió su prestigio ante la doctrina del Nazareno, y la idolatría africana sucumbió á la escritura y espada de Mahoma, el intolerable feudalismo fué vencido por el absolutismo que huye ante la vida moderna de las naciones civilizadas.

No es nuestro ánimo hacer una historia ni juicio crítico de Felipe II, sólo nos proponemos coleccionar algunos episodios, apoyándonos en autoridades como Sandoval, Salazar de Mendoza, Miñana, Lafuente y otros que amigos, adversarios ó imparciales, tratan los asuntos de que hemos de ocuparnos.

Comprometido el Emperador Carlos V en guerras contra franceses, lombardos y contra el Vicario de Cristo, nació en Valladolid (21 de Mayo de 1527) el Príncipe D. Felipe, á quien se dió este nombre despues de varias disputas con muchos de los Grandes que pretendían se le llamara Fernando. Hubo grandes fiestas, alancearon toros, corrieron cañas, mas todos estos regocijos fueron suspendidos por haber llegado la nueva del asalto de Roma por los imperiales y la prision del Papa Clemente VII.

Al año siguiente las Cortes de Castilla, reunidas en el Monasterio de San Jerónimo de Madrid, juraron acatamiento y fidelidad al Príncipe heredero D. Felipe que al lado de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, de la Princesa Doña Juana y su madre la Emperatriz, pasó su niñez dando pruebas de una precocidad feliz y mostrando ser arriscado, hasta el extremo de que su madre le castigaba formalmente, y aun *de ponerle la mano*. (1)

Antes de cumplir doce años D. Felipe, murió su madre en Toledo (1.º de Mayo 1539) al dar á luz á un niño muerto. Trasportado el cadáver imperial á Granada y abierta la caja de plomo en que estaba encerrado, horrorizóse de tal manera el Marqués de Lombay que determinó alejarse del mundo que hoy le llama San Francisco de Borja.

Las Cortes aragonesas reunidas en Monzon (21 de Octubre 1542) juraron al Príncipe que despues juró mantener y defender las leyes, fueros y costumbres en Zaragoza y Barcelona á donde fué de orden del Emperador para que aragoneses, catalanes y demás provincias de estos reinos le jurasen en su presencia.

Conveniente fué el paso dado, pues á causa de la nueva guerra del Emperador con Francisco I de Francia, quedó el Príncipe encargado á los diez y seis años de edad, de la gobernacion de España, y á poco (15 de Noviembre 1543) contrajo matrimonio en Salamanca con Doña María de Portugal, hija del Rey D. Juan III, gozoso de este enlace hasta que en 8 de Julio de 1545, á las once de la noche nació en Valladolid el desventurado Príncipe Carlos, huérfano de madre á los cuatro dias de su vida.

Siguió Felipe gobernando con prudencia, y presidió las Cortes generales de Aragon, Valencia y Cataluña (Diciembre 47) que votaron un subsidio de 200,000 libras jaquesas para el Emperador y para el Príncipe otro de 25.000.

En 23 de Junio de 1551, se recibió firmado y sellado por el Emperador, y fechado en Augsburgo, el amplio poder y nombramiento á favor del Príncipe D. Felipe, de lugar teniente; volvió á España y fué jurado en Tudela por su Príncipe y señor natural.

Concertado el matrimonio con Doña María de Inglaterra, heredera de Eduardo VII, fué tan mal recibido este contrato por los ingleses que muchos de sus nobles se alzaron en armas, y vencidos (12 de Febrero 1554) fueron degollados en Lóndres los promovedores Tomás Wyatt y Juana Grey á quien nada sirvieron, para ablandar el corazón de la Tudor, ni la hermosura, ni la tierna edad de 17 años que apenas cumpliera Juana al subir al patíbulo, del que se libró como por milagro Doña Isabel, que fué encerrada por su vengativa hermana que despues de su enlace con D. Felipe, tuvo el disgusto de ver que su marido dió libertad á la recluida por su mujer, quien al tiempo de desposarse oyó de boca del canciller del reino que Carlos V, como regalo de boda cedia en su hijo todos sus estados de Flandes..... quedando proclamados ambos cónyuges, Reyes de Inglaterra, Francia, Nápoles, Jerusalem, Escocia, etc. etc.....

(1) Sandoval. Crónica del Emperador Carlos V.

Tan fanatizada estaba Doña María, que con exquisita, refinada é imprudente crueldad, perseguía á los protestantes, y con tal encono que á su marido el inflexible, inspiraron compasion los víctimas de su esposa que se vió contrariada al adoptar Felipe la política de tolerancia, por lo cual puso en libertad á algunos presos ilustres, siendo causa tal vez de la negativa de una junta de cuatro frailes que reunió para que le autorizaran, en conciencia, para vender los vasallos de la Iglesia: entiéndase bien, VENDER LOS VASALLOS DE LA IGLESIA.....

El año 1555 fué año de sucesos fúnebres: en 23 de Marzo murió el Papa Julio III; su sucesor Marcelo II á los veintidos dias, reemplazándole Juan Pedro Carrafa, que al subir al Pontificado tomó el nombre de Paulo IV: en 11 de Abril falleció en Tordesillas á los setenta y tres años de edad, la infeliz Doña Juana, la protectora de las Comunidades porque su sangre era toda española, recibiendo los últimos auxilios cristianos de Fray Francisco de Borja, terminando este año fúnebre con la aurora de luto para todo Borgoña y Flandes, cuyos dominios renunció el Emperador en su hijo, en Bruselas (25 de Octubre), cuyas leyes, privilegios y libertades juró su nuevo señor á los dos dias, encargando el discurso de contestacion, porque el Principe no sabia francés, al Cardenal Granvela, Obispo de Arras, causa y motivo por su conducta incierta, de tantos disturbios ahogados en sangre y llamas.

Enfermo el Emperador, cansado, ó asustado del enorme peso que sobre sí tenia, determinó retirarse al monasterio de Yuste, para lo que renunció (16 de Enero 1556) en su hijo D. Felipe, los reinos de Leon, Aragon y Castilla, en cuya capital Valladolid (28 de Marzo) alzaron pendones por Felipe II y levantólos el Principe su hijo, asentada ya la paz en Basotis (6 de Febrero 56) entre imperiales y franceses por cinco años. *No contentó á muchos de los de Italia, ni al Cardenal Carrafa, ni á los de su casa y familia, y mucho ménos al Papa Paulo IV que con su vieja pasion ardia aquel sujeto seco.....* (1)

*El Pontífice se hallaba dudoso entre la guerra y la paz. La falta de fuerzas y el miedo le retraian de la guerra, pero el caballero de Malta, hecho Cardenal, inclinaba el animo inconstante del Papa, su tio, á la parte que más le acomodaba, persiguió y excomulgó á Antonio Colonna por su fidelidad al Emperador, y le despojó de sus estados.*

*El Pontífice trasladó inmediatamente en Juan, hijo mayor de su hermano, el principado que habia quitado á Antonio Colonna; concertado con Francia y el Duque de Toscana, comenzó á interceptar los correos públicos, y á poner en prision á los Colonnas, á los imperiales y promiscuamente á los que se hallaban favorecidos del Rey de España, y á juntar tropas y hacer otros preparativos. Encerró en la cárcel á Garcilaso de la Vega, hijo de D. Pedro enviado por D. Felipe para que procurase desvanecer la guerra.....* (2) y sin poder más fingir la santidad con que

*tanto tiempo habia engañado, quitando la máscara á la hipocresía, ántes que este año se acabase movió la guerra y perturbó la paz.....* (1) *entabló en pleno consistorio, una acusacion contra Felipe II para privarle del reino de Nápoles* (2) *ofrecido con el castillo de Sant Angelo, por el Cardenal Carlos á Enrique II de Francia y para quitarle todo escrúpulo acerca de la obligacion de observar las treguas que poco tiempo ántes habia pactado, le absolvió del juramento este hombre perverso y aprobó el perjurio. Entre tanto ponía el Pontífice todo su cuidado en sublevar á todos los Príncipes de Italia contra los españoles* (3) *por lo que se vió Felipe en la precision de nombrar al Duque de Alba caudillo de esta guerra provocada por el Padre comun de los fieles.*

Antes de emprender las operaciones militares, escribió el de Alba á su Santidad una carta (21 de Agosto) en la que entre otras cosas le decia: *no sólo no hay arrimo verdadero para fiar de las palabras de V. S. cosa que en el hombre mas bajo se tiene por infamia.....*

*.....V. S. ha sido creado pastor que guarda las ovejas, no lobo hambriento que las destroe, y aunque es tan altísima su dignidad es únicamente dirigida á mantener la Iglesia en paz, no á querer hacer papel en el teatro del mundo en cosas puramente suyas, ni V. S. tiene facultades para dar ni quitar coronas ni reinos.....* y despues de conminarle con seguir el camino de las armas terminaba: *.....* y los males que de ello resultaren, vayan sobre el ánimo y conciencia de V. S., pues en su mano está elejir el bien ó el mal, y si este abraza será señal de su pertinacia, y Dios dispondrá su castigo.....

F. LATORRE.

## LAS ESCUELAS DE TOLEDO.

Hay intereses de primera importancia para la prensa, ante los cuales no caben respetos humanos, ni contemplaciones, ni términos medios. Entre ellos figura la instruccion pública, base de la moralidad, elemento esencialísimo de prosperidad social, barómetro regulador de la cultura de un pais.

Al tender nuestra vista por las escuelas primarias de Toledo, hemos de confesarlo con franqueza, se ha llenado nuestro espíritu de amargura profunda, y hemos sentido la necesidad de levantar nuestra voz, para alentar á los unos, despertar á los otros y aguijonear á cuantos por apatia ó por ignorancia sean una rémora en asunto de tanta vitalidad. No se nos oculta, al tomar la pluma sobre tan delicado tema, el peligro de arrostrar las iras de una Corporacion para nosotros respetabilísima; mas abrigamos la confianza de que pasados los primeros momentos de malestar, ocasionado por verdades amargas, entrará de lleno la reflexion en todos lo que se crean afectados de responsabilidad, y comprenderán la justicia de nuestros clamores y la necesidad de que se nos escuche.

(1) Sandoval.

(2) Miñana.

(1) Sandoval.

(2) Lafuente.

(3) Miñana.

Empezamos por sentar que no existe hoy en esta ciudad una sola escuela digna de la Imperial Toledo, ni que satisfaga aproximadamente las más vulgares exigencias de la enseñanza. No nos gusta hablar de oídas, ni por impresiones del momento: Allá va la demostración.

Ante todo, necesitan los niños aire y luz, y de ambas cosas carecen las desgraciadas criaturas, que actualmente se encierran en las insalubres escuelas de la capital. A quien nos tache de exagerados le presentaremos con auxilio de la ciencia datos incontrovertibles.

Segun experimentos perfectamente comprobados, *cada niño necesita por hora de 6 á 8 metros cúbicos de aire puro y fresco*, ó sean de 18 á 24 durante las tres de permanencia en clase en cada mitad del día. Admitiendo que concurren 100 niños á cada escuela (véase el cuadro), demanda la higiene que el local sea de 1.800 metros cúbicos como mínimo; lo contrario es condenar á aquéllos en la edad más crítica de desarrollo general, á respirar un aire mefítico, que mina su existencia. Ante la dificultad de proporcionarse un salón de tal capacidad en todos los distritos, existen dos recursos para suministrar aire respirable á la Escuela: Disponer dos habitaciones contiguas que representen el volumen susodicho, ó establecer un sistema de ventilación ajustado á los preceptos científicos. Lo primero será admisible, siempre que el Maestro tenga un Ayudante, á quien encomendar la mitad de sus alumnos, cuando él se consagre á la dirección de la otra mitad. En caso contrario, la división produce necesariamente la indisciplina, y lo que es de peores consecuencias, la ineficacia de los esfuerzos del Profesor para regularizar, bajo cualquier método pedagógico, la enseñanza de todos los discípulos.

La ventilación subsana en gran parte los nocivos efectos del aire confinado en un local reducido; pero el modo de determinarla ha de sujetarse á reglas sancionadas por la experiencia, sopena de hacerla insuficiente y aun peligrosa. Análisis concienzudos de hombres tan reputados como Leblanc, Doyere y otros revelan que, para normalizar las proporciones del aire en una habitación de 128 metros cúbicos, donde hayan permanecido de diez á doce personas durante algunas horas, se necesitan lo ménos dos horas de circulación atmosférica libre, á favor de ventanas, que sobre hallarse en correspondencia, no esten inmediatas á edificios elevados capaces de detener la corriente. Tal ventilación sólo puede promoverse fuera de las horas de clase, para evitar á los niños la influencia de cambios bruscos de temperatura, y hace necesario el posible aislamiento del local, á fin de que el saneamiento del aire sea una verdad. Lanzar al exterior el ácido carbónico producido por la respiración de los niños, y saturar la atmósfera de la escuela con aire excesivamente húmedo de calles estrechas, ya que no de miasmas pestilenciales procedentes de letrinas, ó de otras habitaciones inmediatas, es olvidar la influencia de los agentes atmosféricos en las primeras edades de la vida.

Suele recurrirse, como medio de ventilación, y en defecto de ventanas y balcones, al tiro que determina la diferencia de temperatura en tubos ó cañerías situadas

convenientemente para la salida de los gases. Este procedimiento da resultados, cuando la diferencia de temperatura es bastante considerable, cual sucede en las chimeneas y estufas; si no excede aquélla de seis á ocho grados, como se verifica entre el temple de las aulas y el de la calle, el ácido carbónico no es eliminado en suficientes proporciones, y acaba por viciar el ambiente.

Respecto á la necesidad de la luz en las escuelas, no debemos insistir grandemente. A nadie se le oculta que así como las plantas se ahilan y languidecen fuera de la suave influencia de la luz, el hombre, y sobre todo el niño, palidece también, se debilita y es acometido de abrumadora tristeza. Por semejante razón los pueblos, que dan á la enseñanza su verdadero valor, sitúan sus escuelas en medio de bellísimos jardines.

Expuestas á grandes rasgos, como lo demandan los estrechos límites de un artículo, las condiciones higiénicas de una escuela, demos una ojeada á las de Toledo, y digámonos, si nuestra queja es razonada, y si es hora de que su Excmo. Ayuntamiento ponga pronto remedio á los males que denunciarnos.

En cuatro distritos se halla dividida la población, y otras tantas son las escuelas sostenidas por el Municipio con más una de párvulos y otra de adultos.

A continuación expresamos la capacidad aproximada de ellas, y el número actual de niños asistentes. (1)

Distritos.	Volúmen en metros cúb.	Niños asistentes.
1.º	379,50	80
2.º	{ 217,73 49,95 41,61 }	130
3.º	129,38	75
4.º	300	117
<i>La escuela de adultos tiene...</i>		80
<i>La escuela de párvulos.....</i>		122

El exámen del cuadro nos confirma desde luego en vista de lo establecido arriba, la insuficiencia de todos ellos para contener los niños, insuficiencia tanto más sensible cuanto que los recursos de ventilación ya citados son inaplicables en casi todos ellos por una ú otra circunstancia. Nuestros lectores habrán visto salir los niños de algun callejon sin salida, por ejemplo, que inspira tedio y melancolía; ¡allí hay encajonada una escuela de 130 niños!!! O bien de alguna calle tan espaciosa y bien ventilada como la de los Algibes: allí hay otra escuela tan numerosa como la primera: O del callejon de los Dos Codos y de los torreones de Visagra. Si se penetra en el interior de los locales, el alma se llena de pesadumbre; el aire trasciende á enfermería descuidada; la luz, cuando existe, es tan quebrada, que convida al sueño, ó al aburrimiento. Como no nos duelen prendas, invitamos á

(1) Nos faltan, para completar el cuadro, los datos sobre las escuelas de niñas, sobre la de adultos y sobre la de párvulos. Sin embargo á todas hacemos extensivas nuestras apreciaciones con salvedades ligerísimas, debiendo advertir que en alguna, como la de adultos, pudieran acentuarse más nuestras lamentaciones. La del tercer distrito cuenta con tres departamentos. Fuera mucho lujo, si la elocuencia de los números adjuntos no llevara consigo el desencanto.

que se nos pruebe lo contrario, despues de visitar escuelas, como la establecida en la calle del Nuncio-Viejo. Allí, desde las dos de la tarde, una mitad del local queda envuelto en la oscuridad, haciendo imposible la lectura y escritura, y el profesor se ve obligado á repartir en los pasillos gran parte de los pequeños.

Con estas pinceladas nos creeríamos dispensados de nuevas reflexiones, si no quedaran por exponer otras más graves todavía.

Es obligacion del maestro dar participacion en todas las materias de la enseñanza á sus pequeños discípulos, desde el dia de su ingreso, á fin de que adquieran simultáneamente conocimientos sobre Doctrina, Historia Sagrada, Aritmética, Gramática, etc. No vamos á discutir lo razonable de semejante método, cuyas ventajas é inconvenientes se prestarían á largas lucubraciones. Fijémonos en el hecho, y deduzcamos consecuencias.

Para llenar ese deber, divide el maestro sus discípulos en secciones, á cuyo frente deja niños adelantados, en tanto que él los instruye una por una. Si el local es espacioso, el ejercicio de las unas no perturba á las restantes; si es reducido, la confusion es insufrible, el aprovechamiento de los escolares nulo. Preciso entonces el profesor á colocarlos en distinto local, si es que existe, se ve condenado á perpetuo movimiento, para mantener el orden, y los resultados son más lamentables. En tal caso es indispensable, como digimos poco há, la cooperacion del ayudante. ¿Cuentan los maestros de Toledo con esa ayuda en sus muy concurridas escuelas? No. La Normal es la única dotada de ese auxiliar, y mil veces nos hemos asombrado de que una sola persona tenga carácter y habilidad suficientes, para instruir más de cien discípulos, y para realizar con ellos exámenes tan brillantes, como los anualmente verificados por niños de ambos sexos en las Casas Consistoriales. ¿Cómo se logran tales resultados? A fuerza de continuo batallar, á costa de la salud y de sacrificio heróico. ¿Hubo mayor sacrificio que el sufrir y callar, padecer y no encontrar agradecimiento? Sin embargo del mucho celo, cualquiera comprende el grave desequilibrio que ha de aportar á la enseñanza la aglomeracion de los niños bajo la direccion de un solo profesor. Tal desequilibrio, quién lo duda? debe redundar en perjuicio de los más tiernos, porque los frutos obtenidos en ellos son más lentos, ó si se quiere, ménos deslumbradores. Así se comprende el escaso éxito de la enseñanza en los cuatro ó cinco primeros años de ella.

Por último, debemos consignar otro dato que retrata el estado desfavorabilísimo de las escuelas de Toledo. La pobreza, la mezquindad de su material científico. Para la enseñanza de la Historia Sagrada cuentan con unas *stampitas*, que bien pudieran llamarse *aleluyas grandes*, y cuya imperfeccion de dibujo hace recordar, no los grandiosos asuntos bíblicos, sino la vida de Robinson ó las fábulas de Samaniego. Eso equivale á enseñar por el método *adivinatorio*, no por el intuitivo. A igual grado de *perfeccion económica* llegan los mapas, los globos, los tableros, los encerados, salvo el caso de

supresion absoluta de alguno de esos indispensables auxiliares. No es así como adquiere el niño idea de lo perfecto, de lo exacto y sobre todo de lo grandioso de la ciencia. Saavedra Fajardo recomendaba que hasta los juguetes de los Príncipes fuesen perfectamente acabados, para formar el gusto y dirigir sus aficiones. En las escuelas no debia olvidarse tal principio, pues de ese modo se lograria por la fuerza del hábito desarrollar en los niños la cultura, el respeto al ornato público, la delicadeza social.

Debemos, una vez expuesto el mal, proponer los remedios, si bien ocurren desde luego al ménos avisado. Urge por el pronto llevar las escuelas peor situadas á locales espaciosos y ventilados, dotar de material completo y digno á todas ellas, levantando además el presupuesto actual, que es el mínimo señalado por la ley; aumentar los distritos, ó agregar un ayudante por cada cuarenta ó cincuenta niños, y, en lo posible, establecer las aulas cerca de jardines, plazas etc. Conocemos perfectamente los laudables esfuerzos de algunos miembros dignísimos del Municipio, para mejorar la situacion de determinadas escuelas, y no desconocemos las condiciones de esta poblacion. Mas las dificultades encontradas hasta el presente deben persuadir al Ayuntamiento de que ha llegado la hora de los esfuerzos supremos: *Es indispensable edificar locales exprofeso para sus escuelas*. Indudablemente se nos preguntará: ¿Dónde hay dinero para tanto? ¿Dónde le hubo, preguntaremos nosotros para el soberbio Teatro de Rojas? ¿Dónde le hay para un elegante kiosko en la Vega, y para otras cosas más ó ménos útiles?

El dinero que se gasta en la instruccion no proporciona gloria de campanario, ni deslumbra, ni tal vez atrae pasajeros aplausos, pero es la vara mágica que transforma y ennoblece y dignifica á los pueblos; es el resorte para encauzar el porvenir, el eficaz remedio de las llagas sociales. Decidase el Ayuntamiento á emplear grandes fondos en sus escuelas, y no le faltarán los aplausos de una poblacion agradecida.

B. FELIÚ.

## ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS DE LA TIERRA.

MOVIMIENTO DIURNO.—PERIODICIDAD.—ROTACION DE LA TIERRA.

Trazadas sumariamente las condiciones generales de situacion, forma y magnitud de nuestro planeta, pasemos á ocuparnos expositivamente del análisis de sus movimientos á fin de completar el bosquejo cosmográfico propuesto.

Al ageno totalmente al conocimiento, historia y progresos de la Astronomía, á las generaciones anteriores á los años memorables de 1473 y 1564 en que los insignes sábios astrónomos Nicolás Copérnico y el Florentino Galileo tuvieron nacimiento, simbolizando la época de la renovacion científica más trascendental de cuantas la historia registra en sus páginas, haciendo con sus brillantes teorías variar radicalmente los principios astronómicos á su anterioridad, nada más incomprensible, absurdo y aún antidogmático que el sólo enunciado de la proposicion que es nuestro objeto

pretender desarrollar, mediante la cual podremos formar claro juicio de las condiciones astrales de la Tierra.

No así al iniciado siquiera en los más elementales rudimentos de la ciencia astronómica ó al que haya dedicado algunos días de su existencia al conocimiento de los fastos científicos; nada más elocuente, más notable y digno de ocupar el pensamiento por su exactitud y la trascendencia que en sí entraña este principio: *Movimientos de la Tierra*.

En efecto: al dirigir una mirada retrospectiva sobre las ideas anteriores á las famosas fechas citadas, al recordar las creencias arraigadas hasta entónces en la humanidad sobre el Universo y hallar como hemos visto á nuestro globo cual un mero planeta de tan exigua importancia entre los demás elementos del sistema solar, al ver desmentida aquella superioridad de la Tierra en el Universo y de su habitante en la creación, al considerarla no ya fija y lúgubre cual la losa de un sepulcro en la parte baja del mundo, sino como una brillante esfera bañada en los ardientes rayos del astro rey y lanzado por el dedo poderoso del Supremo en el espacio con movimientos diversísimos emanados de una sola fuerza y tan prodigiosos, que rayan en lo inconcebible, la importancia filosófica que esto representa, sólo puede imaginarse; la voz es nula ante el pensamiento para medirla.

Representa efectivamente una de las más importantes revoluciones científicas que á la inteligencia del hombre le habia de estar reservada. No podemos menos sino recordar la primera interdicción que al sabio Florentino impusieron con tal motivo los representantes del dogma cristiano, prohibiéndole diera el nombre de astro á la Tierra.

No hay mayor dolor, que el que se apodera de nuestro sentimiento y oprime nuestro corazón al evocar la memoria el espectáculo aflictivo que para la humanidad presenta el de un viejo ilustre, que por evitar los rigores de una larga prisión ú otra mayor severidad es forzado á protestar contra una verdad de que está íntimamente convencido y en la que habia empleado el mejor haz de sus años para aprenderla....!

Justo anatema á sus condenadores, los que quizás llevados de un mal comprendido celo religioso y negándose á otras interpretaciones que las literales de los sagrados textos y limitando lamentablemente sus interpretaciones, llegaron á presentir que las sublimes verdades de la Astronomía habian de modificar profundamente las antiguas creencias, sin echar de ver que estas verdades no sólo se hallan conformes con los puntos bíblicos que creían atacados, sino que además acreditan y proclaman el poder Creador.

Desdichados! en su fanática superstición ni aun vislumbraron la poca honra que á la religión inferían al hacerla tan débil que dependiera de una sola cuestión de Astronomía y tan vacilante que no podía ser sustentada sobre una esfera en movimiento! (1)

(1) Séanos permitida esta larga digresión en obsequio al punto de referencia; sólo así puede significarse cómo fueron destruidas las ideas de inmovilidad y fijeza de la Tierra, las de sus misteriosos límites; sus tenebrosas fundaciones ya lagos ya tinieblas; las creaciones de que Job nos hablaba ya há más de

No hay verdad alguna física tan bien y completamente comprobada como el movimiento de la Tierra. Con tal conclusión llega á darse arribo á la solución, explicación y verificación de un sin número de fenómenos celestes y en ello está cimentado todo un mundo de brillantes conquistas del dominio intelectual; destruye las férreas ligaduras que al entendimiento impuso en aquellas edades la ficción; y permitiendo al hombre lanzarse en el vasto campo de su afán por el saber, no considerándose ya como habitante de este globo sino cual un viajero cosmopolita del espacio, al destruir su apego y pueril patriotismo á esta morada, le ha sido dable sondear algunos misterios en el arcano sublime de la creación, tomando hoy por base las teorías del polaco astrónomo, que Galileo poco después demostró no sin ser víctima de sus creencias á la edad de setenta años, pero que no fuera bastante la tiranía de sus jueces á evitar la destrucción de los cielos cristalinios apócrifos.

Aislado en el espacio sin límites el globo de la Tierra, rodeado por todas partes de igual extensión, definimos al cielo cual una esfera infinita cuyo centro podía serlo cualquier punto ó lugar, así como la periferia inexistente por carecer de asignación finita el radio; con la misma exactitud podemos considerar á las esferas celeste y terrestre de un centro común ó cual dos esferas concéntricas; por lo tanto á cada punto, línea ó plano que en una de ellas se considere, corresponderá homológamente otro punto, línea ó superficie en la otra.

Recordemos para ello la definición dada de eje de la tierra ó línea de los polos al eje menor de la elipse que en su revolución alrededor de aquél engendrara el cuerpo cuya figura nos determinó la de nuestro planeta; si consideramos esta línea prolongada indefinidamente hasta la intersección con la esfera celeste, los puntos en que tal sección (imaginaria) se practica se llaman *polos celestes* ó *polos del universo*, y á la prolongación del eje de la Tierra que los contiene *eje del mundo* ó también *línea de los polos*; éstos reciben el nombre de Norte septentrional ó boreal al que corresponde al de igual nombre sobre la Tierra, y el de Sur meridional ó austral al correspondiente al polo terrestre de igual nombre. En la actualidad una estrella de segunda magnitud perteneciente á la constelación de la Osa menor determina aproximadamente el lugar celeste por donde pasa el eje del Universo; mejor dicho, tal estrella determina sensiblemente el polo Norte de la esfera celeste por cuya razón se la designa *la Polar*, y es constantemente visible para todos los habitantes de Europa. El polo diametralmente opuesto ó Sur es invisible, permanece oculto para los habitantes de la Tierra situados entre el Ecuador y el polo Norte.

tres mil años—¿dónde estabais vosotros cuando yo puse los cimientos á la Tierra?—Así llamaremos á nuestro juicio las descripciones antiguas sobre nuestro planeta; hubo monges en el siglo X de nuestra era que refieren en su viaje emprendido en busca del paraíso terrenal haber llegado al punto donde el cielo y la tierra se tocan y donde se vieron precisados á inclinarse bajando la cabeza!?... No es lugar ni objeto nuestro la cita de sistemas; sólo tratamos de exponer principios demostrables.

Insistiendo ambas esferas sobre un mismo eje ó diámetro imaginario consideremos el círculo máximo terrestre llamado Ecuador; concibamos su plano prolongado indefinidamente, la seccion que causará en la esfera celeste será un círculo máximo de ella, el que se llama *Ecuador celeste* y dividirá á la esfera en dos hemisferios, septentrional al en que se halla el polo Norte recibiendo las mismas denominaciones que el polo que contiene, lo que tambien tiene lugar en el hemisferio opuesto ó meridional; si lo mismo hacemos con respecto á los círculos menores paralelos al ecuador terrestre que en número de 90 consideramos en cada hemisferio, las secciones de estos planos con la esfera celeste serán círculos menores de ella y 90 en cada hemisferio, los cuales reciben el nombre de paralelos celestes ó *círculos de Declinacion* propiamente dichos; éstos y el Ecuador celeste son perpendiculares á la línea de los polos ó eje del universo; nuestra situacion terrestre corresponde al hemisferio septentrional, siendo esta la razon por la que los habitantes de nuestra España distinguimos constantemente el polo Norte celeste, la Polar. Las secciones menores de la esfera celeste corresponden cada una en cada hemisferio á cada grado de los 90 que comprendidos se hallan del Ecuador á cada polo, y así como estos grados son llamados de latitud geográfica en lo correspondiente á la Tierra, al considerarlos en la esfera celeste se llaman grados de Declinacion, boreal norte ó septentrional, á los 90 del Ecuador al polo Norte y grados de declinacion austral meridional ó Sur á los 90 del hemisferio de este nombre; no deben confundirse los polos celestes dados á conocer con los polos del horizonte zénit y nadir, ni los hemisferios Norte ó Sur con el superior ó visible é inferior ó invisible, pues estos nombres son aplicados segun se relaciona los puntos, líneas y planos, como tambien los segmentos causados por éstos en la esfera celeste, al ecuador celeste ó al horizonte racional.

De igual manera que consideramos las posiciones sucesivas de la semi-elipse generatriz ó meridiana en su revolucion sobre el eje menor y las designamos con el nombre de meridianos terrestres, que contenian al dicho eje y eran perpendiculares al Ecuador y sus paralelos, podemos imaginar los planos de dichos meridianos y sus secciones con la esfera celeste reciben el nombre de *meridianos celestes*, *círculos de ascension recta* propiamente dichos y tambien *círculos horarios*; (pronto haremos ver la razon de esta última acepcion.) Los meridianos celestes ó círculos de ascension recta contienen á los polos celestes, al eje del universo y son perpendiculares al ecuador celeste y círculos ó paralelos de declinacion; por cada grado del ecuador terrestre consideramos un meridiano, así en la esfera celeste consideramos tantos círculos de ascension recta cuantos son los grados en que se considera dividido el Ecuador ó sean 360. Cada círculo de ascension recta estará por lo tanto determinado por la línea de los polos y un punto del ecuador ó paralelos de declinacion. Estos 360° en la Tierra los llamamos grados de longitud geográfica y se consideraron 180 á cada lado de un meridiano elegido; en la esfera celeste la enumeracion de estos grados con la denominacion de ascension recta es cor-

relativa desde 0° á 360 grados; requiriéndose por lo tanto la eleccion de un meridiano como punto de partida.

Para ello debemos conocer ántes las secciones de la esfera terrestre por el plano del meridiano; los dos hemisferios en que por él, aquélla es dividida; se llaman, *hemisferio oriental* el que contiene los lugares por los que el Sol se presenta á nuestra vista y *occidental* al que contiene los lugares de su ocaso y es opuesto al oriental; esta fué la razon de contar los grados de longitud geográfica de 0° á 180° en cada hemisferio.

L. ASCENSION.

(Se continuará.)

## LA ENVIDIA.

(Á TRES AMIGOS.)

Polvo vil que en el suelo se ajiganta  
Pretendiendo llenar el infinito;  
Grajo que intenta con discordes gritos  
Ahogar la voz del ruiseñor que canta;

Rota y sin fruto, amarillenta planta  
Que crece en medio del erial maldito;  
Pasion cobarde; repugnante mito  
Que en un altar de cieno se levanta;

¡Tal es la envidia!... En su impotente anhelo  
En vano ruje, y se revuelca, y gira,  
De las pasiones en el charco inmundo;

Rueda el ídolo informe por el suelo,  
Muere la planta, el ruiseñor suspira,  
Y se alza el sol iluminando el mundo!

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

## ¡SUEÑOS DEL ALMA!

DEDICADO A MIS AMIGOS OLAVARRÍA Y MILEGO.

¿Qué vacío es este que siento en mi interior?  
¿Por qué el aire que respiro es tan denso que sofoca mi aliento y comprime mi corazón?  
¿Será que la habitacion es pequeña y su techo demasiado bajo?

Dominada mi alma con el peso de esta idea, salgo de casa, como el pájaro que recobra su libertad, en busca de la esperanza.....

Una mano de hierro parece que gravita sobre mí!  
El cielo, ante mí, tiene arrugada su frente.  
Sus nubes me ocultan lo que busco.  
Quisiera que las gruesas gotas que caen se desprendiesen de mis abrasados ojos.

¿El cielo llora la soledad de mi alma!....

Y sigo.....

Y siento que una mano invisible estrecha la mía y señala mi camino.

¿Dónde está lo que busco por todas partes y no encuentro?

¿Dónde está ¡Dios mío! la gemela de mi alma?

.....

Y sigo.....

Y parece que mi pecho se dilata y que respira con ansia.

Y el espectáculo que se presenta á mi vista cautiva mi espíritu y deleita mis sentidos.

¡Era una obra de la primavera!

Arboles inmensos, suntuosos, servían de morada á innumerables pajarillos.

Y madreselvas, enredaderas y yedras se abrazaban á sus piés en una pradera matizada de pequeñas y pintadas flores.

Grandes grupos de rosas y de blancos lirios destacándose sobre un horizonte violado, se ofrecían en primer término á mi vista.

El agua habia refrescado sus colores y el sol habia salido á contemplarlas, gozoso, regalándolas, con el brillo de sus hojas, ricas coronas de esmeraldas.

Ellas, primorosamente engalanadas de ópalos y perlas, se contemplaban coquetonas en los cristalinos charcos que las servían de espejos.

Sentíanse trasportadas al límpido azul de los cielos.

Las mariposas, jugueteando, se divertían con ellas.

Las besaban..... y se reían de su vanidad.

A su lado un pajarillo pintado de blanco, sacudía su ropaje y jugaba también con su pico en el agua cristalina.

Los ruiseñores entre tanto entonaban sus gorjeos de dicha y de alegría.

Era un encanto de armonía y de color.

¡Todo paz y contento!

¡La primavera del amor!....

Me creía dichoso.

Loco, frenético he buscado por todas partes.

Hé preguntado á las selvas, á los pájaros, al céfiro, á las flores—que debían conocerla—por la mitad de mi alma.

Este aroma perfumado que vivifica es su aliento y yo lo respiro.

¿Habeis visto al alma mia?

¿Dónde está?

Su sonrisa es como vuestro gozo cuando un viento suave entreabre vuestras hojas.

Sus ojos como el cielo.

Sus blondos cabellos como el céfiro, y las mariposas acariciando á las flores, sus hermanas.

Su modestia como la de la violeta, oculta entre sus hojas.

Su inteligencia y su alma, blancas como la luz de la aurora al despuntar, que descubre y ve claros y distintos, como son los objetos.

¿Dónde está?

¿Dónde está la gemela de mi alma?....

.....

He quedado absorto mucho tiempo.

El cielo habia descorrido su ligero velo de crespon.

He mirado con ánsia.

Creía que las nubes, envidiosas de mi dicha, se habian interpuesto quitándome su luz.

Abrigaba la esperanza de encontrarla bosquejada en él.

No habia sin embargo, ni la más ligera sombra.

¡Dios mio! ¡Dios mio! he gritado.

¿Dónde está la gemela de mi alma?

.....

Otra vez he quedado absorto.

No descubria los objetos que me rodeaban, ni sentía.

Mi alma habia ido largo tiempo en busca de la suya.

Por fin, y como el que despierta de un letargo, he vuelto á darme cuenta de mis actos.

He dirigido mis pasos por una colina.

En la cima he abarcado con una mirada el ancho horizonte que se presentaba ante mis ojos.

El sol se habia ocultado.

Yo ¡desgraciado! no tenia alas para seguirle.

Mi pensamiento vuela en pos de él dejando al águila muy atrás en mi camino.

Y alumbrado por esta gran linterna que esparce sus brillantes rayos por toda la faz de la ancha tierra, recorro nuevos horizontes, montes, valles, aldeas y ciudades.

Tolo lo penetro como el que busca su única esperanza.

¡Dios mio! ¿Dónde está la que busco por todas partes y no encuentro?

¿Dónde está la gemela de mi alma?.....

.....

Vuelvo en mí.

Dirijo una mirada en torno mio.

La soledad me rodeaba como siempre.

¡Era el crepúsculo y la noche en mi corazón!

¡Una lágrima abrasaba mi pupila!

Tenia un volvan en mi pecho cubierto con un sudario de hielo!....

Vivir sin amor es vivir sin corazón, porque no se le siente.

¡Duerme!.... pero duerme sin soñar..... ¡está muerto!

Y qué triste es vivir así cuando toda la naturaleza sonríe á nuestro lado!

.....

He tenido una idea que ha sido para mí un rayo de luz.

He apresurado mis pasos—como el que huye—para tener el placer de unirme con mis pocos predilectos amigos y decirles estrechando sus cariñosas manos:

«Si no he encontrado nunca la gemela de mi alma, en el corazón de mi corazón guardo con el mayor cuidado cuatro cosas que adoro: Dios, la naturaleza, mi hija y vosotros. Con ellas sueño desde que abro los ojos.»

M. MORENO.

### EPIGRAMA.

Estando Juan en su casa

Unos ladrones entraron

Y con franqueza sin tasa

Con su pobre ajuar cargaron.

Siguióles él cachazudo

Mas, uno, refunfuñó:

—Dónde vas?—Y respondió:

—A saber donde me mudo....!

P. V.

## PALABRAS! PALABRAS! PALABRAS!

## CRÓNICA DE LA QUINCENA.

—Decíamos ayer.....

Aquí llegaba yo esta mañana embebido en la lectura de la biografía de Fr. Luis de Leon, el ilustre Maestro de Salamanca, cuando su autor relata el rasgo de humildad y de modestia con que abatió á sus enemigos tras diez años de injusta prision, y repetía en voz alta tan magníficas palabras, más elocuentes que la oración más elocuente de Demóstenes, cuando entrando en mi despacho mi buen amigo, el Director de esta revista, me arrancó el libro de la mano, y sentándose en frente de mí respondió á mi monólogo:

—Decimos hoy.....

Y me encargó de la confeccion de esta crónica.

Desde que quedé solo comprendí la magnitud de mi compromiso, y parecióme casi nulo el *aprieto* en que una exigencia de Violante puso á Lope de Vega, cuando le mandó *hacer* su célebre soneto que comienza con el conocido verso:

Un soneto me manda hacer Violante.....

Pero estoy en un callejon sin salida y los lamentos son inútiles. Tomo, pues, la pluma, pido fuerzas, que bien las necesito, á la musa que esté de día en el Parnaso, y haciendo de la necesidad virtud, me encaro con el público endosándole á manera de invocacion las palabras sacramentales del memorialista:

—Despues de saludarte paso á decirte.....

Que siento mucho tener que mostrarme severo con el Teatro la primera vez que de él voy á ocuparme; pero es justo, y ya que en mis crónicas no haya otra cosa, quiero que tengan esta buena cualidad.

No hablaré de lo que ha sido el Teatro de Rojas desde su apertura el 19 de Octubre del año próximo pasado; no diré los ataques que ha cometido contra el arte y contra el sentido comun, porque eso seria cuento de nunca acabar, pero viniendo á esta última parte de la temporada, ¿quién le manda poner en escena obras de espectáculo sin elementos para ello?

Nosotros que hemos visto en el desierto de Sahara de *La Vuelta al mundo* el mismo mar que noches ántes aparecia en medio de Navarra en *El Molinero de Subiza*, hemos visto tambien en *Sueños de Oro* á los trabajadores del campo, como Pascual (¡quiquiriquí!) con calzon de punto y botas de montar en el primer acto, salir vestido en el segundo, ya rico, con el mismo traje, adicionado con una chaquetilla de terciopelo que completaba su uniforme de jockey, y hemos visto tambien los soldados de *Los Magyares* con tricornios de principios de este siglo.

Y cuidado, que al decir hemos visto usamos de una figura retórica, porque *ver* en el Teatro de Rojas es muy difícil, atendido á que su escenario está siempre como las

calles de la poblacion y el cerebro de alguno á quien yo conozco: á oscuras.

Tras estas obras se puso en escena *Pan y toros*..... ¡Pobre Picon! Ni una corrida de *idem*.

Y á propósito del Teatro. Todas las noches creo que ronda por sus cercanías una cuadrilla de secuestradores, y se trata de precaver un golpe de mano. Sólo así me puedo explicar la asidua asistencia de un sin número de municipales que ocupan las localidades con grave detrimento de los intereses de la Empresa y de la comodidad del público: un amigo mio contó diez y ocho el otro dia.

¿Y entre tanto, se preguntarán nuestros lectores, quién vela por la seguridad y por la policia pública? ¡Toma!..... Toma!..... Que vele el vecindario!..... El cuerpo municipal no puede atender á todo, y sus individuos no pueden vigilar de noche..... ¡Ya se vé! ¡Tienen que ir al Teatrol!....

Y al Teatro se van tambien sin duda casi todos los faroles de la villa, pues generalmente las calles de la antigua capital de los wisigodos dan clara idea de la negra profundidad de los abismos infernales, y se reciben en ellas más tropezones que adoquines hay; y eso que hay muchos adoquines. Desgraciadamente para el público de Rojas, si van al coliseo, los faroles, van de incógnito, es decir, apagados para no ser conocidos.

Una noticia de localidad.

*Darse tono á poca costa*, es el título de una *chistosa* comedia de costumbres de pueblo, que, segun nuestras noticias, va á ser presentada á la Empresa del Teatro. El otro dia se leyó en uno de los palcos de ánimas con asistencia de todo sus más que numerosos concurrentes, y, como la lectura era gratis, gustó mucho. Felicitamos al autor cuyo nombre no nos es dado revelar por ahora, y á quien se le otorgó *sur le champ*, y por unanimidad, asiento en el palco por toda la temporada.

Y ya que hablamos de los palcos de ánimas:

—¡Siempre las mismas caras!—decía el otro dia un amigo mio.—¡Pero hombre, ¿es posible que no disminuyan nunca, y que siempre se vea esa misma perspectiva de cabezas curiosas, llenas de asombro y embobadas que vienen á ver la funcion como chiquillos con zapatos nuevos?

Cumplido con esto mi compromiso, saludo nuevamente y con toda afabilidad á mis lectores, y vuelvo á mi silencio hasta dentro de dos semanas.

Buenos dias.

YO MISMO.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar 20.

# ANUNCIOS.

**MARIANO RUEDAS É HIJOS,**

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

**FABRICA DE JABON,**

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

*En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.*

**CRÍSPULO AVECILLA,**

GRABADOR Y CINCELADOR,

ha trasladado su Establecimiento á la calle del Comercio, núm. 39, donde se ejecutan trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

**D. MIGUEL IBÁÑEZ,** PROFESOR  
DENTISTA  
**OPERADOR Y MECÁNICO,**

practica todas las operaciones relativas á su arte con arreglo á los últimos adelantos Norte-Americanos.

Se construyen piezas artificiales por todos los sistemas conocidos.

**HORAS DE CONSULTA DE 10 Á 5.**

Habita en Madrid, Puerta del Sol, 13, 2.º, derecha.

En Toledo, fonda de Santa Clara (Zocodover).

**CASIANO ALGUACIL.** CUATRO CALLES,  
TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

**ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES  
Y EXTRANJEROS**  
DE  
**BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º**

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

**CASA EN BARCELONA.**

**ANTIGUO COLEGIO**

Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

**D. Agustin Montagut y de Félez.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

SOBRINOS DE TRIANA.

**ALMACEN DE CURTIDOS.**

Comercio, 12.

**AFECTOS DE MADRE**

POR

**D. JUAN VILA Y BLANCO.**

(Segunda edicion.)

Este opúsculo, de 138 páginas en 8.º, hállase de venta en la casa del autor, calle de los Angeles, núm. 4 y 6, principal, Alicante, al precio de 6 rs. ejemplar, franco de porte para fuera.

**PÉRDIDA.** En la madrugada del lunes 10 del actual, se ha extraviado un PAVO, de los conocidos con el sobrenombre de REALES.—La persona que lo haya recogido y quiera presentarlo en la Factoría de Utensilios, Bulas, 13, se la gratificará.

## EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

Se publica los dias 1.º y 15 de cada mes.

Se suscribe en Toledo, librería de Fando é Hijo, Comercio, 31, ó por medio de libranza ó sellos dirigiéndose al Administrador, Cristo de la Luz, 16.